

“LA MOTIVACIÓN EN EL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE”

Inmaculada Junco Herrera

INTRODUCCIÓN

Utilizamos la expresión “Motivación” como el elemento que genera en el niño y niña a tomar una acción para asumir una posición con respecto a una situación nueva. Siendo decisivo en cualquier actividad que realiza el alumno y alumna, por lo que es necesario tenerlo en cuenta en el proceso de aprendizaje.

El Maestro y Maestra debe prestar toda su atención y el mejor de los servicios intentando lograr la atención, despertar el interés y promover el deseo por aprender en su alumnado.

El docente puede alcanzar altos niveles de motivación en sus alumnos y alumnas, conociendo muy bien el tema a tratar, enseñando no sólo con teoría sino también con ejemplos, respetando al alumno y alumna, enseñando habilidades para resolver los problemas que surjan, incentivando la participación, trabajando en mecanismos de evaluación óptimos, teniendo entusiasmo en su labor, enseñando a través de preguntas y usando el diálogo. Desde esta perspectiva los niveles de motivación aumentan y son mucho más significativos.

1.- MOTIVACIÓN DEL RENDIMIENTO

La definición de “Motivación del rendimiento” más corriente y clásica se debe a Heckhausen:

“La motivación del rendimiento puede definirse como el intento de aumentar o mantener lo más alto posible la propia habilidad en todas aquellas actividades en las cuales se considera obligada una norma de excelencia y cuya realización, por tanto, puede lograrse o fracasar”.

Las investigaciones realizadas hasta ahora, han demostrado que la motivación del rendimiento es un fenómeno psíquico muy complejo y que sólo se ha investigado de una manera somera. A continuación, voy a señalar su complejidad con algunos criterios empleados para describir e investigar la motivación del rendimiento. Son en particular:

- La intensidad de la motivación del rendimiento.
- La duración de la acción del rendimiento motivado.
- La dificultad de la tarea.
- La altura de la meta para el alumno y alumna.
- La orientación de la conducta orientada al rendimiento.
- Las faltas cometidas durante el proceso del rendimiento.
- La cualidad del resultado del rendimiento.
- El efecto de los afectos que acompañan al aprendizaje.
- La actitud respecto a la acción orientadora del rendimiento o las diferencias entre alumnos y alumnas.

2.- ESCUELA Y MOTIVACIÓN

Rendimiento, aprendizaje y motivación son tres importantes conceptos básicos en pedagogía y psicología. Están estrechamente relacionados entre sí y contribuyen a explicar el ámbito de actividad de profesores y alumnos, alumnas.

El aprendizaje escolar es inconcebible sin motivación. La escuela tiene exigencias más amplias que la vida corriente, el alumno y alumna deben aprender más y elementos más exigentes, y esta exigencia requiere, a su vez, un esfuerzo mayor y la necesidad de un impulso adicional que haga posible el éxito: primero, aprender más cantidad de conocimientos y además un nivel intelectual más alto. El dominio de la ortografía es un ejemplo de este objetivo. Antes de conseguirlo, son necesarios ejercicios casi diarios durante cuatro años por lo menos. No se puede esperar del alumnado de básica que esté constantemente lo bastante motivado para realizar espontáneamente esfuerzos que han de repetirse muchas veces. En esta situación el Maestro y Maestra deben cumplir una importante función de ayuda, motivando a su alumnado, estableciéndose sobre esto:

- El aprendizaje escolar sin motivación es irrealizable.

- El alumno y alumna pueden estar motivados por sí mismos, si no lo están, le corresponde al Maestro y Maestra la tarea de motivarlo. Esta doble división del problema de la motivación se considera esencial: primero se trata de la motivación del rendimiento y luego, de la motivación del aprendizaje. Se consideran motivados en cuanto al rendimiento aquellos alumnos que el profesor describe como asiduos, aplicados y ambiciosos. La motivación del aprendizaje es importante cuando los alumnos están poco motivados espontáneamente y el profesor ha de intentar motivarlos con medidas apropiadas, tales como alabanzas, censuras o ilustraciones.

Para “provocar la sed” de aprender en niños y niñas, el Maestro y Maestra deben trabajar con el alumnado, de esta manera:

- Ayudándoles a llegar a ser ellos mismos, hasta que asuman su personalidad.
- Permitiéndoles encontrar un equilibrio entre los impulsos creadores básicos, deben sentirse bien nutridos, protegidos y queridos, siendo entonces más sencillo desarrollar sus facultades intelectuales.
- Proporcionándoles un método y un conocimiento por el cual puedan descubrir la apertura permaneciendo libres de espíritu.
- Dándoles el sentido del asombro, la superación, la investigación en el terreno escolar.
- Ofreciéndoles el medio de transformarse personalmente a través de actividades voluntarias, que desarrollen el gusto por el esfuerzo.
- Haciéndoles descubrir el valor del trabajo en común.

Hay que distinguir tres clases diferentes de motivaciones escolares:

1. Las motivaciones incidentales: son las que se imponen por sí mismas o provienen del medio exterior.
2. Las motivaciones provocadas: son las que se desencadenan gracias al arte del profesor y al aparato didáctico que ha sabido movilizar.
3. Las motivaciones intencionales: son las que resultan de la voluntad de los niños por la preocupación personal de mejora y de búsqueda de éxito.

El niño y niña no trabajarán, leerán, hablarán ni estudiarán con gusto a menos que se cumplan perfectamente ciertas condiciones psicosociológicas. El ejercicio escolar deberá, de modo obligatorio:

- Resultar de una pulsión o despertar de necesidades profundas.
- Causarle agrado
- No multiplicar las obligaciones y obstáculos.
- Valorizar sus logros.

- Permitirles reconocer sus progresos.

Las actividades que más motivan a los alumnos y alumnas y las más sencillas de poner en práctica, son:

- . Las actividades de observación.

“Haced al niño atento a los fenómenos de la naturaleza y pronto despertará en él la curiosidad.

Planteadle interrogantes a su alcance y dejad que los resuelva de forma que no sepa nada por lo que le digáis, sino por lo que comprenda por sí mismo: no que aprenda la ciencia, sino que la invente”

(J. J Rousseau)

- . Estudio del medio, actividades de observación preferentemente manuales y prácticas.

“La menor ocasión suscitada por la actualidad o el medio ambiente puede orientar y desarrollar el talento de los niños”

(J. Vial)

- . Actividades de observación en el recinto escolar.

- . Actividades de observación fuera de la escuela.

- . Actividades de estímulo.

“Cuando se trata de despertar al niño para el mundo, dándole los medios de orientarse fácil y convenientemente en él, se hace necesario partir del contacto más inmediato entre un niño y su mundo”

(L. Porcher)

- . Actividades matemáticas.

- . La lectura.

- . Actividades artísticas.

- . Actividades de expresión y de comunicación.

3.- FUNCIÓN DE LA MOTIVACIÓN EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE

En los informes pedagógicos que el profesor ha de confeccionar aparece a menudo la expresión alumnos y alumnas “perezosos” o “aplicados”, y con más frecuencia todavía, en las conversaciones entre Maestros y Maestras. Al emplear estos dos adjetivos, el Maestro quiere ante todo caracterizar la postura del alumno frente al trabajo.

Un alumno perezoso no encuentra gusto al trabajo en la escuela. Con su conducta provoca constantemente enojo a sus Padres y Maestros. En cambio, un alumno

aplicado es el que trabaja con asiduidad y con un cierto fervor, a él se le asignan atributos como “laborioso” y “asiduo”.

Expresiones como “perezoso” y “aplicado” no permiten emitir un diagnóstico matizado sobre el comportamiento del alumnado, en el sentido de que al Maestro no se le exige preguntar por las razones de fondo del rendimiento que han conducido a la caracterización de “perezoso” o “aplicado”. Aquí precisamente comienza la obligación pedagógica del Maestro.

“Si una alumna rara vez participa en clase, si se distrae fácilmente, si no realiza los deberes de casa y perturba frecuentemente la clase charlando con los compañeros, ¿hay que caracterizarla de “carente de interés” o de “perezosa”? Puede tratarse de una niña excesivamente angustiada, con dificultades para participar en clase de manera adecuada, y que al mismo tiempo siente una gran necesidad de contacto con niños de su edad, y no hace a menudo las tareas de casa, porque sus padres no cuidan de ella y no la ayudan en esos deberes”. La pedagogía, la biología y ante todo la psicología han investigado ésta y otras muchas cuestiones concretas, todas ellas asociadas al concepto fundamental empleado “la motivación”.

La explicación que da Graumann de la motivación como “interacción entre un sujeto motivado y una situación motivadora”, podemos definir consecuentemente la motivación como función integradora por un motivo y una situación. Solamente a través de situaciones (desencadenantes) adecuadas al motivo se llega a la motivación. Un ejemplo: “Es sabido que el alumnado de educación infantil tiene gran necesidad de movimiento, pero que no pueden satisfacerla durante las horas de clase. Sólo cuando salen al patio durante el recreo, o sea, cuando se crea una situación en consonancia con este “motivo”, se consigue un comportamiento que nace de la acción recíproca entre el sujeto motivado (por la necesidad de movimiento) y la situación motivadora (ser enviado al patio).

La motivación del alumno y alumna presenta entonces tres funciones distintas:

- Motivación inicial.
- Ensayo de aprendizaje (ejercicio).
- Rendimiento final.

En la fase de la “motivación inicial” interesa ante todo presentarle al alumno y alumna el contenido del aprendizaje e informarlo sobre los objetivos planeados. Sin embargo, el mejor de los esfuerzos didácticos por lograr una motivación inicial óptima conduce al fracaso cuando el alumnado comienza la clase sin un mínimo de necesidad de aprender.

La “fase del ejercicio” se aplica cuando se trata de metas que requieren muchos ejercicios, y que, por tanto, suponen un proceso más largo de aprendizaje. Un ejemplo sería: “Una lectura que el Maestro de infantil lee a su alumnado. La mayoría de las veces, después de la lectura decrece la motivación de muchos alumnos y alumnas, y el Maestro necesita para elaborar el contenido, para un ejercicio siguiente de lectura o de caligrafía, idear nuevas motivaciones. Además hay que advertir que el “ejercicio en clase”, forma parte de aquellas áreas que se descuidan imperdonablemente en la literatura de la pedagogía escolar y en su investigación, y, por otro lado, el ejercicio no reviste menor importancia para el rendimiento final que la motivación inicial.

La motivación para el “rendimiento final” se alcanza la mayoría de las veces mediante el anuncio de las calificaciones. El anuncio de las calificaciones en el rendimiento definitivo se emplea para influir también en la motivación inicial y en los intentos de aprendizaje.

Las tres fases del proceso de aprendizaje: motivación inicial, ejercicio y rendimiento final, han de completarse mediante una caracterización psicológica del “proceso de la acción motivacional”. Graumann distingue aquí cinco fases:

1. La experiencia de una carencia.
2. La esperanza de su satisfacción.
3. La conducta instrumental.
4. La conducta consumatoria.
5. La saciedad.

A continuación expongo un ejemplo para ilustrar este proceso:

“Muchos alumnos y alumnas de básica, al ingresar en la escuela, tienen un claro deseo de saber cómo pueden leer los mayores; sienten, por tanto, una carencia que quieren llenar. Llegan a la escuela con la esperanza de aprender por fin a leer, o sea, de satisfacer esta “necesidad”; las primeras palabras, frases o incluso textos que el niño y niña aprende a leer se experimentan como el logro de este fin, la “necesidad que debe satisfacerse queda consumada” (Graumann) y se cierra la conducta concretamente motivada al final del primer curso. Con esto se alcanza el estado de saciedad y a partir de ahí el alumnado se interesa más por el contenido de la lectura y menos por aprender a leer en sí. Aparece una satisfacción comprensible porque se ha alcanzado el contenido del aprendizaje.

4.- EVOLUCIÓN DE LA MOTIVACIÓN

Entre la multitud de planteamientos históricos y de teoría de la motivación, cuatro definen de manera paradigmática la evolución de la motivación en cuanto concepto teórico. Son:

- La psicología de la voluntad.
- El psicoanálisis.
- La investigación biológica de la conducta.
- La investigación de la motivación.

Con la “psicología de la voluntad”, se considera a Wilhelm Wundt fundador de una investigación empírica y experimental de los fenómenos de la voluntad. Según Wundt, hay que distinguir en primer lugar sentimiento, emoción y voluntad; sin embargo son “las etapas de un todo coherente” lo que le da al “acto de voluntad” su dirección

determinada, denominada motivo, también aquí hay que distinguir entre “móviles” y “motivos”. Si predomina en el acto de voluntad el sentimiento, se habla de móviles; si predomina la representación, se trata de motivos. Es importante recordar que el concepto de motivo se asoció al de voluntad. El hombre es visto dualistamente: primero la infraestructura impulsiva y biológica, y encima lo “propiamente humano”. Los motivos pertenecen a la infraestructura y son valorados como biológicamente necesarios, pero no como lo que constituye al hombre en su más noble sentido.

También la “doctrina freudiana de los impulsos y la motivación” es dualista; en ella, el psicoanálisis, hay que admitir, de un lado, los conocimientos sobre el fenómeno del inconsciente, es decir, la necesidad de que muchos motivos que determinan nuestra conducta, no sean conscientes y que detrás de la conducta humana actúa un potencial de “energía” psíquica.

La aportación de la investigación biológica de la conducta, la etología, ratifica la hipótesis de los investigadores dualistas de la motivación, según la cual también los motivos humanos están estrechamente relacionados con determinantes biológicas. Puede sostenerse a propósito de la investigación de la motivación humana: el que una conducta se desencadene en general, depende de determinados supuestos del entorno; los problemas sólo pueden investigarse en grupos mayores, y por ello hay que distinguir entre motivación individual y general; las motivaciones sólo pueden explicarse y admitirse a través de modo de conducta; las restantes formas de proceder caen fácilmente en la especulación sobre el fenómeno de la motivación

“La investigación actual sobre la motivación” se caracteriza por una multitud inabarcable de teorías, modelos, conceptos e investigaciones. Aspectos de la investigación de la motivación que se relacionan con la motivación del rendimiento, la motivación del aprendizaje, la motivación de la angustia y la motivación social.

5.- FASES DE LA MOTIVACIÓN

En el proceso de la vida humana podemos distinguir en relación con el desarrollo del motivo del rendimiento diversas fases. Son las siguientes:

- La fase de los motivos provisionales (de 1-3 años).
- La génesis propia del motivo del rendimiento (de 3-4 a 5-6 años).
- La fase de la estabilización del motivo del rendimiento (de 6-14 años).
- La evolución ulterior en la época adulta (de 14-20 años).
- El motivo del rendimiento en la madurez (a partir de los 40).

Las dos primeras fases se cumplen en el periodo que abarca la Etapa de Infantil, que comento a continuación:

En cuanto a la primera fase, los motivos provisionales son aquellas necesidades del párvulo respecto a las cuales la investigación de la motivación supone que preparan la génesis propia del motivo del rendimiento. Hay que mencionar como motivos

provisionales más importantes: el impulso a la independencia, la perseverancia, el instinto de exploración y el placer de la función del párvulo.

Hay que hablar de “impulso a la independencia” cuando el niño y niña desean hacer por sí mismos y sin ayuda algo que hasta entonces han hecho sus padres por ellos o que todavía no querían hacer. Los padres deberían despertar estas tendencias si no existen de una manera normal en el niño y niña.

Un segundo motivo provisional, es la constancia con que el niño insiste en la ejecución de una tarea o en el juego. Se trata de observar el tiempo que un niño permanece realizando una tarea.

El instinto de exploración, tal como se puede observar en el niño pequeño. Como lo demuestran las investigaciones del comportamiento, este comportamiento de curiosidad desempeña una importante función en el acopio de nuevas experiencias. Si el objeto nuevo es reconocido, pierde el interés, probablemente porque ha quedado integrado como parte del medio. Con frecuencia los padres ignoran o castigan este comportamiento de curiosidad tan importante, porque lo equiparan con la curiosidad de los mayores. Este juicio equivocado sobre la curiosidad infantil “no se ha de querer saber lo que a uno no le interesa”. Lo que en el alumno o en el adulto se llama “sed de saber” o “interés” puede que tenga su raíz en el comportamiento temprano de curiosidad.

En el placer de la función, lo más importante para el niño no es lo conseguido, sino la alegría por la actividad misma, la alegría por el rendimiento del juego mismo. De la mímica de un niño y niña puede deducirse la alegría que le produce colocar una piedrecita encima de otra, construir una pared cada vez más alta hasta que se desploma. El niño experimenta todavía con ello un fracaso, pero puede alegrarle la pared derrumbada que vuelve a levantar de nuevo.

En cuanto a la segunda fase, la génesis propia del motivo del rendimiento se sitúa entre los tres y cuatro años. Según Heckhausen, en lugar de la actividad lúdica aparece una actitud interesada respecto a la tarea, y probablemente el niño de tres a cuatro años vive con particular intensidad los éxitos y los fracasos; los éxitos como logros personales y los fracasos como fallos personales. Esta elevada sensibilidad respecto al éxito y al fracaso indica que el niño se encuentra en una “fase crítica” respecto a la génesis del motivo del rendimiento.

Aquí se presenta la relación inmediata con la escuela, y concretamente respecto a la maduración escolar y a la enseñanza inicial. La investigación tradicional de la madurez escolar distingue como ámbitos importantes de factores la madurez cognoscitiva, la social-emocional y la corporal.

El Maestro y Maestra deben encontrar en sus principiantes tres grupos de tipos de desarrollo. La génesis de un óptimo motivo de rendimiento depende del medio social, que se ve influido de manera decisiva en la primera infancia, a través de los padres y de su estilo educativo. Se puede enunciar:

- El medio rico en estímulos: lleva al niño a un desarrollo y a una caracterización óptima del motivo del rendimiento hasta la entrada en el colegio.
- El medio pobre en estímulos: entorpece la génesis del motivo del rendimiento.

- El medio carente de estímulos: no proporciona incitaciones al desarrollo de ningún tipo, lo cual repercute negativamente, no sólo en la génesis del motivo del rendimiento, sino en el desarrollo general del niño y niña.

Los padres, en cuanto principales “agentes de la socialización primaria” desempeñan una función decisiva. Quiere decir que la conducta educativa de los padres tiene una acción especial; se puede ver en los siguientes aspectos:

1. Según Morrow y Wilson, los alumnos muy motivados reciben más atención afectiva de sus padres, que los alumnos poco motivados.
2. Los padres de alumnos muy motivados miran al niño como un hombre independiente, son aquellos padres que no miran a su hijo como un pequeño “ignorante”, sino que aceptan al pequeño de dos años como un pequeño “personaje” con rasgos propios y lo tratan también como tal. En los padres con un alto nivel intelectual puede observarse un cierto desdén por la independencia de su hijo.
3. La función de modelo que los padres deben desempeñar; si los padres esperan del niño un desarrollo óptimo del motivo del rendimiento, ese desarrollo supone también en ellos un motivo de rendimiento por encima de la media. Los alumnos muy motivados demuestran que sus padres están igualmente muy motivados, como se designa en la pedagogía tradicional como función del ejemplo, que los padres debían dar a sus hijos.
4. De mayor importancia para la génesis del motivo del rendimiento parece ser la educación de la independencia centrada en el niño. Esto significa que los padres no sólo acceden a la tendencia de independencia de su hijo, sino que además la fomentan y siguen estimulándola cuando entra en la escuela.
5. Los padres de alumnos muy motivados enseñan a sus hijos a fijarse en nivel realista de aspiraciones en su rendimiento.
6. La distinta conducta de la madre y el padre respecto al hijo. Las madres muestran una participación espontánea y aprobatoria y además estimulan a sus hijos altamente motivados. El padre se muestra reservado, mientras que la madre intenta aconsejar al hijo, pero no en forma restrictiva. Sin embargo, los padres de alumnos poco motivados apenas exigen rendimiento, ni muestran calor afectivo ni participación en los esfuerzos de rendimiento de sus hijos.
7. Pueden distinguirse también algunas áreas de factores más sociógenos, en cuanto la posición del niño en la serie de los hermanos. Los primogénitos tienen una motivación de rendimiento superior a los nacidos más tarde y son más objeto de la ambición paterna.
8. La totalidad de la familia, puede hablarse de familia incompleta, no sólo por la ausencia o muerte de un miembro, sino también cuando falta la armonía de la familia. Para los Maestros esta información es una indicación importante, ya que estos niños pueden turbar la génesis del motivo del rendimiento.
9. La pertenencia a un estrato desempeña también un papel importante en la génesis del motivo del rendimiento. Los alumnos de estratos inferiores son más bien pasivos en su orientación de los valores y se resignan antes, están

orientados al presente y dependen más de la familia. Los alumnos de estratos medios son más bien activos y están orientados al futuro.

6.- CARACTERES ESPECÍFICOS DE LAS MOTIVACIONES INFANTILES

Entre las acciones humanas, las que interesan más particularmente al Maestro, Maestra son las que provienen de la tendencia fundamental que impulsa al niño y niña a conocer, comprender, buscar, aprender.

En un enfoque ya antiguo del arte de enseñar, se ha creído poder comparar la inteligencia infantil con un disco sobre el que bastaría grabar el conocimiento para que fuera asimilado.

El alma del niño no es una masa maleable que se pueda formar y deformar, aumentar y disminuir, modificar a voluntad. Razonar así equivaldría a ignorar las necesidades, deseos y tendencias propiamente infantiles, que le hacen acoger o rechazar de forma categórica una determinada aportación del exterior.

El pensamiento del niño y niña es original, extraño, un poco incongruente en su especificidad, evolucionando con la edad y distinguiéndose del pensamiento adulto, ya que se apoya en sentimientos específicamente infantiles. Es original porque posee tres propiedades características:

- Egocéntrico.
- Espontáneo.
- Simple.

La evolución cronológica que va desde el nacimiento a los dos o tres años se caracteriza por la manifestación del niño y niña y el interés que muestran por los objetos. Atraviesan una fase de exploración de su entorno, captándolo intensamente con todos sus sentidos.

Entre los tres y cinco años se dedica a imitar, y sus juegos están llenos de ruidos, gritos, gestos imitativos, que dan a su imaginación la ilusión de ser una persona, animal o máquina determinados, actuando como ellos.

No resulta difícil comprender por qué desde los primeros años de escolaridad, a los cinco o seis años, capta el niño el mundo exterior de manera global. No percibe aún las diferencias.

7.- MOTIVACIÓN ACADÉMICA Y NIVEL SOCIOEDUCATIVO Y ECONÓMICO

El nivel de estudios y la ocupación de los padres suelen ser dos elementos habituales en la definición del estatus socioeconómico y educativo de las familias. El argumento de fondo para su estudio en el ámbito de la motivación académica es que pueden modificar tanto los contextos materiales de trabajo académico, como el pensamiento y el comportamiento de los padres respecto a sus hijos y a la escuela. De

esta forma constituirían una fuente indirecta de influencia en la motivación y en la actividad académica de niños y niñas en el hogar.

Con relación a los contextos materiales, el disponer de recursos apropiados, supone una óptima fuente de motivación para el trabajo académico en casa:

- Un espacio de trabajo iluminado, poco ruidoso y acogedor.
- Unos medios materiales que favorecen la consulta o la búsqueda de información: Internet o Biblioteca.
- Un espacio temporal en el que los componentes de la familia promueven la actividad académica.

La cantidad y calidad de estos recursos, van a estar condicionados por las posibilidades económicas de las familias.

Es importante concluir que el estatus socioeconómico familiar es un elemento facilitador de las condiciones de aprendizaje de los alumnos y alumnas en casa, y del grado de implicación que los padres tienen en la actividad académica en los centros educativos.

Tanto el nivel sociocultural y económico de la familia, como la imagen que los padres construyen de sus hijos como buenos o malos estudiantes, y las expectativas acerca de su futuro académico y profesional, son tres factores que pueden condicionar su grado de implicación en la vida académica de los hijos. Esta implicación puede ser de dos modalidades generales:

- La que se realiza en el contexto del hogar.
- La manifestada respecto a la escuela.

La implicación de los padres en el hogar puede tomar diversas formas:

- La colaboración de los padres en la actividad académica de los hijos en casa.
- El comportamiento paterno respecto a los resultados académicos de los hijos.
- La implicación de los padres en la promoción de un clima familiar favorable al trabajo académico de los hijos.

8.- EXPOSICIÓN DEL MAESTRO Y VALOR MOTIVACIONAL DEL ALUMNO

La exposición de contenidos es una de las tareas básicas del Maestro y Maestra en el aula, por lo que su calidad va a determinar en gran medida su valor motivacional para el alumnado.

Las características de las exposiciones de los Maestros y su potencial valor motivacional para los alumnos, se relacionan con dos dimensiones:

1.- Cualidades del contenido.

2.- Estrategias instruccionales.

En cuanto a las Cualidades del contenido:

- Si el Maestro propone contenidos en cantidad y nivel de dificultad adecuados se facilitará el sentimiento de control del alumno para la asimilación del contenido.
- Si el Maestro diseña contenidos ubicados dentro de un contenido global o más amplio, facilitará la activación y localización de conocimientos previos para un aprendizaje significativo.
- Si el Maestro propone contenidos novedosos, sorprendentes y variados, generará en el alumno un interés y curiosidad por el nuevo contenido.
- Si el Maestro diseña contenidos sensorialmente atractivos y acordes a las características del aprendiz, despertará interés exploratorio y curiosidad por aprender.

En cuanto a las Estrategias instruccionales:

- Si el Maestro explicita y ejemplifica la utilidad de los contenidos, generará motivación por aprender al satisfacer una necesidad, interés del aprendiz.
- Si el Maestro presenta el contenido organizado, claro y sencillo, generará interés y sentimiento de control para la comprensión y asimilación significativas.
- Si el Maestro modela el procedimiento presentado, facilitará un modelo eficaz a imitar y puede favorecer el sentimiento de autoeficacia (si el Maestro puede, yo también).
- Si el Maestro usa casos, ejemplos, metáforas, analogías... en las exposiciones, mantendrá interés por aprender y facilitará la comprensión y asimilación significativas.
- Si el Maestro plantea preguntas de activación (recuerdo), de comprensión o de aplicación de los conocimientos y destrezas previas y nuevas, contribuirán a generar y mantener el interés por explorar, asimilar y aplicar el nuevo aprendizaje (declarativo, procedimental y condicional).
- Si el Maestro realiza una escucha activa de las respuestas aunque sean incompletas o incorrectas, estableciendo un diálogo clarificador, no descalificador, facilitará el sentimiento de aceptación y el cambio en creencias obstaculizadoras de la participación.
- Si el Maestro muestra entusiasmo durante el discurso, el alumnado mantendrá el interés por aprender.
- Si el Maestro usa las anécdotas o el humor, como recursos discursivos, facilitará la implicación emocional y momentos de relajación en el proceso.

El valor motivador de estas características del contenido y de las pautas instruccionales expuestas dependerá de cada aprendiz y de los demás contextos del aula intervinientes en los procesos de enseñanza aprendizaje.

Además de exponer contenidos con el fin de facilitar el acceso y la comprensión de éstos por parte de los estudiantes, el profesor ha de diseñar situaciones enriquecedoras en las que el aprendiz pueda desplegar su actividad de asimilación, dominio, crítica, transferencia o creación, en torno a los contenidos expuestos, ya sean declarativos, procedimentales, condicionales o actitudinales.

A continuación, muestro algunas de las decisiones del profesor respecto a la propuesta de tareas, y su valor potencialmente motivador para la posterior ejecución del alumnado:

- Si el Maestro expone con claridad y precisión las actividades a realizar, fomentará en el alumnado el interés hacia la actividad y facilitará su comprensión y posterior realización.
- Si el Maestro explicita los objetivos a alcanzar con la realización eficaz de la actividad o actividades propuestas, facilitará una fuente de metas de logro de conocimiento y de destrezas, de interés específico para el aprendiz (automejora, dominio, utilidad cotidiana...)
- Si el Maestro ejemplifica la relevancia y funcionalidad del conocimiento y destrezas a aprender, facilitará fuentes de valor de la actividad que pueden promover el interés del aprendiz
- Si el Maestro explicita los niveles de ejecución insuficiente, mínimo y de excelencia, facilitará criterios para la autoevaluación y regulación del proceso de aprendizaje, dirigido hacia un nivel de aspiración.
- Si el Maestro permite a los alumnos elegir entre tareas de distinto tipo y grado de dificultad, facilitará la autorregulación del alumno sobre su proceso de aprendizaje, posibilitando el éxito y los sentimientos de autoeficacia.

Las pautas descritas para la presentación de las tareas ven potenciado su valor motivacional para la actividad del alumnado si la propia tarea incluye en sí misma los valores motivacionales que se desarrollan en el apartado dedicado a la tarea en este mismo trabajo.

Aunque se consiga presentar y proponer tareas con su potencial máximo de valor motivacional, es necesario que el alumnado no decaiga en su motivación hasta finalizar la actividad, por lo cual se hace necesaria una supervisión continua del Maestro a lo largo de la misma.

CONCLUSIÓN

Hablar de “problemas de motivación” en la escuela y proponer modos de solución son dos cosas distintas. Los resultados de la investigación de la motivación hasta ahora apuntan, primeramente a la motivación del rendimiento, sobre la cual, el Maestro puede influir poco en el aspecto del motivo del rendimiento; a lo sumo se

puede apoyar la motivación del rendimiento mediante una disposición correcta de condiciones de situación; en segundo lugar, la motivación del aprendizaje, a través de la cual, el Maestro intenta, con un tiempo a corto plazo, mejorar la conducta del rendimiento de su alumnado.

En el ámbito académico se consideran esenciales tres fuentes de motivación para el aprendiz, que son:

1. Su actividad interna, constituida por un conjunto de fenómenos motivacionales.
2. El contexto de la actividad, en el que juega un papel crucial la naturaleza de la tarea.
3. El contexto externo a la actividad del alumnado, en el que se incluyen como esenciales las actuaciones del Maestro, la influencia de los compañeros y compañeras y el papel de la familia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso Tapia, A. (2005). *Motivar en la escuela. Motivar en la familia*. Madrid. Morata.
- Aschersleben, K. (1980). *La motivación en la escuela y sus problemas*. Madrid. Marova.
- Barca Lozano, A. (2009). *Motivación y aprendizaje en contextos educativos*. GEU (Grupo Editorial Universitario).
- Fourcade, R. (1977). *La motivación en la enseñanza*. Nancea. Madrid.
- Maslow, A.H. (1975). *Motivación y Personalidad*. Barcelona. Sagitario.